

# LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

### ESPAÑA

Trimestre... 1 peseta.—Un año... 4 pesetas  
**EXTERIOR (Unión Postal)**  
 Semestre... 3 francos.—Un año... 6 francos  
 25 ejemplares, 1'75 pesetas.

Toda la correspondencia al Administrador

Rambla de las Flores, núm. 26, 4.º—BARCELONA

## PUBLICACIÓN

Los días 5, 15, y 25 de cada mes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Días laborables de 10 á 11

## PAGOS Á FIN DE MES

Para el Exterior recibimos *Bons de poste*

NO SE ADMITEN DEVOLUCIONES

## COLABORADORES

Urales  
 Tarrida  
 Salvachoa  
 Reclus  
 Robin (Paul)  
 Paraf-Javal  
 Malato  
 Malatesta  
 Lorenzo

Kropotkin  
 Renault  
 Gustavo (Soledad)  
 Grave  
 Estévez  
 Domela Nieuwenhuis  
 Claramunt (Teresa)  
 Bonafalla

Y todos cuantos deseen coadyuvar á la realización de nuestro pensamiento, reservándonos el derecho de no admitir lo que nos parezca que no concuerda debidamente con el plan que nos hemos trazado.

## La Preparación del Porvenir

«De la sociedad actual, no se pasará de un salto á la sociedad futura,» nos dicen los partidarios de reformas. Y esto es verdad.

La revolución que ha de hacer desaparecer los últimos vestigios de la explotación y de la opresión será, por sí misma, impotente para crear el orden de cosas nuevo, al cual ella puede, solamente, allanar el camino.

No se rehace una sociedad por completo de un golpe, ni con revolución ni con decretos.

Hombres que fueran á establecerse á un país virgen, donde toda su organización social estuviera por constituir, aportarían á él para su educación, sus hábitos, sus prejuicios, vestigios de la organización social que habían abandonado; por más poderosa razón, esos vestigios no pueden desaparecer bruscamente y totalmente en un estado social que no es más que la continuación de otro.

Y los que trabajan para reformar la sociedad actual tienen razón de decirnos que es preciso, desde ahora, trabajar en organizar los grupos que prepararán la sociedad del porvenir.

Solamente, que cuando más ó menos bien han adaptado una idea cualquiera al orden de cosas actual, su sinrazón está en creer que es esta idea la que va á destruir el estado social al cual la han adaptado, y de no hacer la causa de los que, habiendo reconocido que todo este orden social está podrido, dicen que no debemos contentarnos con un mejoramiento en dicho estado, sino que es necesario trabajar por su completa desaparición.

Ellos mismos, muy á menudo, declaran que sus medios no son más que transitorios: cosa que debería hacerles comprender que lo que es transitorio debe desaparecer, y que el mejor modo de ayudar á su desaparición, está en

demostrar que hay algo mejor que hacer.

\*\*\*

Los partidarios de los sindicatos vienen, por ejemplo, y nos dicen. «Los sindicatos serán el núcleo de los grupos corporativos de la organización social futura.» Los cooperadores, por su parte, proclaman: «que las sociedades cooperativas de producción y de consumo estarán todas prontas para substituir á los industriales y fabricantes capitalistas; que de su seno es de donde saldrá la vida económica de la sociedad de mañana. Por ellas, el obrero adquirirá los conocimientos necesarios para la gestión de toda empresa, hará el aprendizaje de la dirección, haciéndose de este modo apto para emanciparse de los que le dominan hoy.»

Ahora bien, los unos y los otros se equivocan. Los sindicatos, cuyo objeto es defender el salario, deben desaparecer con éste. Todo grupo destinado á hacer concurrencia, en el estado social actual, á las agrupaciones capitalistas, no pueden luchar contra éstas sino con sus propias armas, sobre su propio terreno, contribuyendo así á perpetuar algunos de sus errores, algunos de sus engranajes. Pueden combatirlos, pero es sólo á condición de imitarlos. ¿Cómo, pues, podrían formar la organización social futura, cuando no son más que la continuación de la presente organización?

Como los hebreos salidos de Egipto, pueden, desde lo alto de la montaña, descubrir la tierra prometida, pero no penetrarán en ella.

Que los miembros que á ellas pertenecen adquieren en su seno conocimientos y cualidades que pueden serles útiles, estamos de acuerdo. Que la transformación que esas agrupaciones hacen sufrir al sistema actual facilita el paso para un agrupamiento más perfeccionado, tanto mejor.

Concedido que nos es imposible realizar inmediatamente, y de una sola vez, nuestro ideal, fuerza nos es acomodarnos á las miserables probabilidades, pero á condición de que eso sea como el albergue de una noche durante un viaje, que abandona al día siguiente para continuar el camino.

Cierto que para realizar la reforma más insignificante, es necesario la fe en su eficacia, es preciso estar convencido de su utilidad real sobre el presente estado de cosas. Es necesario que esas reformas tengan lugar. Y para que se

realicen, necesitan gentes que crean en su eficacia.

Mas para que uno no se estacione en ellas, para que esas reformas transitorias no se truequen en definitivas, interceptando el paso á nuevas formas de transición, es preciso también que haya gentes convencidas de la impotencia de tales reformas, decididos á realizar un ideal superior que empuje á los rezagados... y, en caso de necesidad, les pase por encima.

\*\*\*

En la actualidad, los sindicatos son el único medio legal de lucha que poseen los obreros contra las exigencias patronales. Se necesita toda su ignorancia, toda su apatía, para desatender ese medio de resistencia contra sus explotadores.

Mas, ¿en qué podrán ayudar al paso á la sociedad futura esas agrupaciones, cuya misión es defender el salario, toda vez que debe desaparecer el salariado?

Hoy que, en la mayor parte, los individuos vense obligados á dedicarse durante toda su vida á una misma rama de la industria, la agrupación corporativa es una agrupación natural; pero en el porvenir, donde el individuo, pudiendo dar libre curso á sus aptitudes, no será ya especialista; donde podrá ser herrero una parte de su jornada, carpintero á otra hora; donde podrá dedicarse á la agricultura durante un periodo de su existencia, ser escritor, biólogo, químico, astrónomo, sastre ó zapatero en ciertas otras, diferentes serán las formas de agrupación, tanto más cuanto que diversos grupos podrán muy bien tener el mismo objeto, pero diferir en el método.

Lo mismo sucede con las cooperativas. Sus partidarios nos dicen: «Lo que origina la miseria, es que los productos antes de llegar á las manos de los consumidores, están forzados á pasar por las de una turba de intermediarios, cada uno de los cuales aumenta el precio de venta al extraer un beneficio como salario de su trabajo, de suerte que los objetos adquieren de ese modo un valor doble, triple y á veces décuplo de lo que realmente costarían, si pudiesen pasar, sin intermediarios, de las manos del productor á las del consumidor.

»Que los trabajadores se asocien para producir, que los consumidores se asocien, igualmente, para comprar, y podrán eliminar los intermediarios, reducir el capital á la porción conveniente y hacer valer los productos á más ba-

rato precio, lo que creará la abundancia para todos.»

Aceptemos (á beneficio de inventario) esta afirmación, y veamos lo que vale.

\*\*\*

Las asociaciones cooperativas han dado ya el fruto que de ellas esperaban sus partidarios. Por todas partes se han constituido asociaciones de producción y de consumo.—Estas asociaciones no se hacen competencia entre sí, y se reparten el mercado.—Las disminuciones que han operado sobre sus productos no han influido en los salarios; los beneficios realizados por la supresión de los intermediarios lo han permitido ampliamente, y esta baja de precios es una ventaja real para el consumidor que no perjudica de ningún modo al productor. ¿Qué cambio ha aportado eso á los trabajadores?

Nos es necesario, para esto, estudiar el funcionamiento del salario y sus efectos.

Para el que se contente con un simple mejoramiento, éste existe, es cierto; pero para los que, como nosotros, quieren el desenvolvimiento integral del individuo, tal mejoramiento no les satisface. Nosotros queremos más.

El vicio fundamental de la organización capitalista, está en que se produce, no para satisfacer las necesidades del consumo, sino para «realizar beneficios».

Si un individuo pasa su vida en producir siempre el mismo mango de cacerola por millones de ejemplares, en limar miles y miles de piezas del mismo modelo, es porque la operación, al final de la jornada, le proporciona cierta cantidad de dinero, que le permite comprar otros objetos, que otros individuos pasan la vida en fabricar, para obtener, á su vez, algunas monedas de plata, con la ayuda de las cuales se proveerán de objetos igualmente fabricados por otros.

La máquina que fabrican los mecánicos de un taller, no es útil, en tanto no llega á las manos de los que las manejarán. El trigo que hace crecer el labrador, el buey, el carnero que engorda el ganadero, no son objetos de consumo mientras no están en estado de ser consumidos. Son valores de cambio, que, en el estado social actual, no pueden conservar «todo su valor» sino á condición de que no alcancen una gran abundancia, que puede ser causa de su depreciación en el mercado de las transacciones.

Y por eso es que en nuestras sociedades, que se dicen civilizadas, se ve morir de hambre á muchas personas porque hay demasiados comestibles en los almacenes; los campesinos sienten tener una abundante cosecha, porque tendrán más trabajo para desembarazarse de ella, y sacarán menos dinero que si hubiera sido mediana; abundancia que no aprovecha más que en una pequeña parte al consumidor, pues se prefiere dejar perder una parte de la cosecha, cuando no compensa la venta los gastos de la recolección.

«Pero ese peligro,—afirman los cooperativos,—no existirá el día que todos los productores estén unidos, pues como todo productor es al propio tiempo consumidor, la abundancia entre los unos hará la riqueza de los otros.»

Si en ello os empeñáis, lo reconoceré

gustoso; solamente que lo que os hace declarar la idea anarquista imposible de realizar, es que, para ser posible, exigiría la armonía entre todos los hombres, y para que vuestro sistema marche sin trabas, estáis obligados á sostener esta misma armonía cuya posibilidad negáis á los anarquistas.

En tanto que los anarquistas, sabiendo que el individuo no obedece más que á los móviles que le incitan más directamente, comienzan por suprimir, en su estado social, las causas de discordia que siembran la competencia entre los hombres, vosotros pretendéis conducirlos á un estado armónico, conservando entre ellos las causas de la competencia, que son, el salariado, el capital y toda la organización que ellos acarrearán.

¡Oh, ilogismo!

\*\*\*

El solo hecho de establecer un salario para los que producen, es poner un límite al consumo de lo que por él reciben. No se puede salir del límite que ese salario impone. Si eleváis el salario, los objetos que produce aumentan; si conseguís, por un artificio cualquiera, disminuir el precio de reventa de los objetos que fabrica, eso sólo se conseguirá en un círculo muy estrecho, y sus posibilidades de consumir quedan siempre dentro de los límites de este círculo. Habrá podido realizar un ligero mejoramiento, pero éste quedará siempre más bajo de la suma normal de sus necesidades.

Estudemos el mecanismo de la producción y de los cambios.

Supongamos un zapatero que haga un par de zapatos por día. Este par de zapatos representa la posibilidad de satisfacer todas sus necesidades. En un estado social donde no haya valor de cambio, ni capital, nuestro zapatero produce toda su vida zapatos, ó bien despliega su actividad en diferentes ramos de producción; poco importa, produce siempre el equivalente de su par de zapatos, y tiene la seguridad de encontrar, en las agrupaciones de que forma parte, la posibilidad de satisfacer sus necesidades.

En la sociedad donde existe el salariado, no sucede lo mismo. Nuestro hombre produce, cumpliendo su deber, su par de zapatos; pero la sociedad capitalista contiene una turba de empleados que son útiles para su funcionamiento, pero que no contribuyen en nada á la producción general sobre la cual viven.

El establecimiento de sociedades cooperativas habrá podido conseguir desembarazarnos de los intermediarios, pero no nos habrá librado del propietario del suelo que nos hará pagar la renta, ni tampoco nos habrá desembarazado de todo el personal doméstico afecto á su exclusivo servicio.

El cambio de productos continuando haciéndose comercialmente, queda todo el personal de contabilidad, que no es pequeño, y el personal de mando, gerentes, capataces, etc., ya que la jerarquía persiste en estas organizaciones.

Y el régimen político que, á los sirvientes personales del capitalista, viene á añadir todo el cortejo de larvas sociales: jueces, policías, diputados, curas, soldados y qué sé yo cuantos funcionarios más de todos pelajes y de todos grados.

Cada uno de estos parásitos extrae su parte del par de zapatos. A la extracción operada por esos parásitos añadamos los gastos de uso de la herramienta, la amortización del capital, el alquiler de locales á propósito para la fabricación y venta, y veremos que, al fin de su jornada, no es ya un par de calzado lo que nuestro zapatero tiene para su consumo, sino un quinto, ó menos aún, quizás no más de un octavo ó un décimo de par de zapatos.

Y entonces se produce un fenómeno curioso. Por el hecho de que ha adquirido, antes de entrar en almacén, un valor más ó menos aproximativo, ningún producto puede salir de él sino á condición de presentar el valor integral que se dice representar.

Si representara exactamente el valor del trabajo que ha necesitado, no habría en ello ninguna dificultad; mi par de zapatos me ha dejado con que procurarme su equivalencia en pan, queso, sombreros. Todo esto está bien, pues produciendo mi par de zapatos obtengo con que satisfacer todas mis necesidades.

Pero, en realidad, no es así. Hemos visto que los parásitos, sin producir nada, consumen una buena parte de la producción.

Y esto no es nada todavía; si todo el dinero que se ha dado para fabricar esos productos volviera luego á comprarlos, el productor sería más ó menos robado en su trabajo, pero quizás llegaría á vivir pasablemente; mas no es así. Una parte sirve para el agiotaje, otra se acumula en economías, otra sirve para saldar el mayor valor que toman ciertos productos, ciertos rincones del suelo; de suerte que los zapatos fabricados por nuestro zapatero, los muebles contruidos por el ebanista, quedan en almacén, y el mercader les avisa que ya no necesita tantos zapatos ni tantos muebles, y he ahí un paro que repercute en los curtidores, los criadores de ganado, los leñadores, etc., viniendo á reducir su producción y también su consumo, lo que tiende á prolongar aún más el paro de la producción.

Y todo esto porque se ha establecido un valor de cambio.

J. GRAVE.

Se engañan muchos si creen que la cuestión social lo es sólo para el liberalismo. La cuestión social está sobre todas las cuestiones, sobre todos los principios políticos, sobre todas las escuelas. Es el enigma de nuestros días; enigma aun descifrable, lo mismo para la religión que para la filosofía, lo mismo para la libertad que para el absolutismo. Sabemos ya cual es la esfinge; estamos lejos de saber quién será el Edipo.

PÍ Y MARGALL.

Siembra la vida á tu alrededor. Observa que engañar, mentir, intrigar es envilecerte, rebajarte, reconocerte débil de antemano; es hacer como la esclava del harem, que se siente inferior á su señor.

KROPOTKINE.

La poesía moderna es la voz de la Revolución, porque Revolución es el nombre que el sacerdote de la historia, el tiempo, dejó caer sobre la frente fatídica de nuestro siglo.

ANTHERO DO QUENTAL.

## MAS LEYES

He aquí la milésima repetición del programa de *El Liberal*:

«Queremos que los altos y los bajos, los poderosos y los humildes, cumplan con la ley. Queremos ser defensores de los obreros frente a los abusos del capital; defensores de los intereses legítimos patronales frente a los desbordamientos anárquicos. (¿Qué apuros pasaría el autor si hubiera de legitimar el uso de esas dos palabras de cursiva!)»

«Y *El Liberal* puede hacerlo, lo hace y seguirá haciéndolo. No nos debemos a nadie: sólo, por impulso espontáneo y consciente, nos debemos a la democracia, a la justicia, a la verdad y a Cataluña dentro de la patria.»

«Es inútil que nos halaguen ó nos amenacen desde arriba: es inútil que nos amenacen ó nos halaguen desde abajo.»

Ahora, aplicando esas bondades a los asuntos de actualidad, dice:

«Discurriendo modestamente sobre estos asuntos, en el artículo que titulábamos *Legislación que hace falta*, hicimos notar que no existía ni es fácil que exista en mucho tiempo una codificación científica del derecho sustantivo y el derecho adjetivo del trabajo. ¿Cómo había de existir?... Los Gobiernos de la Restauración, puesta la mira en las mezquindades de la política y con sus Cámaras nacidas de la corrupción del sufragio, han desdeñado, por sistema, las cuestiones sociales. El partido conservador, aparentando que hacía algo, nos dejó una ley, que no se cumple, sobre el trabajo de las mujeres y los niños, y otra, la de accidentes, en virtud de la cual, para el obrero lesionado no hay indemnización de ninguna clase cuando el accidente que le ha herido se produjo en la fábrica ó taller adyacentes. Y en cuanto al partido liberal, con su proyecto sobre las huelgas, que ni siquiera se discutirá, ya nos ha mostrado el pie de que cojea, que no es, por cierto, el de Romanones, el más liberal de los ministros...»

Tomamos nota de que se necesita una legislación, de la mezquindad gubernamental, de la corrupción parlamentaria y de que existen leyes que no se cumplen.

Pasemos ahora al punto á que *El Liberal* quiere llevar á los trabajadores «en colaboración con los partidos burgueses».

«No hay legislación para el trabajo, no la habrá en mucho tiempo; y no la habrá, porque carecemos de una base que es la cultura y el progreso político. En Francia, el socialista Millerand ha podido legislar acertadamente sobre la huelga y el arbitraje obligatorio, sobre los Consejos del Trabajo, sobre las cajas de retiro, porque pudo comenzar encontrando ya establecidos los Sindicatos de los obreros y los Sindicatos de los patronos.»

Dejemos eso de la cultura y el progreso político de los franceses, que no deja de tener algo de ripio, y hagámonos cargo de esas otras afirmaciones, hechas á la ligera:

«Sobre la huelga, el arbitraje obligatorio y los jurados mixtos (les conseils de prud'hommes ó Consejo del Trabajo, como dice *El Liberal*).—El 11 de Febrero 1901, hallándose en la Cámara francesa atascada la discusión sobre asociaciones por indisposición del jefe del gobierno, para aprovechar el tiempo se puso á discusión el proyecto de dichos consejos.»

«Hacia treinta años que se exigían ciertas modificaciones, y en tres días la Cámara remodificó el texto de los senadores: los jornaleros del Estado, de los municipios y de los establecimientos públicos podrán llevar sus quejas y diferencias con esos altos patronos ante el consejo; habrá consejeros; pero ha de someterse otra vez al Senado.»

«Nada se ha legislado, pues, sobre este punto, y, según caigan las pesas, bien pueden pa-

sar otros treinta años antes que vuelva á la Cámara, si para entonces existe.»

«Sobre las cajas de retiro.—Emprendióse su discusión el 4 de Junio, se le dedicó todo el mes, y como no avanzaba se celebraron sesiones matutinales, llegando hasta intentarse parodiar el juramento del Juego de Pelota: «No nos separaremos de aquí sin haber dado esta ley al pueblo;» pero la broma no fué del gusto de la mayoría, que aprobó otra proposición «invitando al gobierno á consultar á las asociaciones profesionales, patronales, obreras, industriales, comerciales y agrícolas.»

Y por tanto, los retiros ó jubilaciones obreras, ó cajas de retiro, como dice *El Liberal*, quedaron aplazadas hasta las kalendas griegas.

En el resumen de los trabajos del año constan esos datos y algún otro reunidos de este modo:

«Fracaso de los retiros obreros.

«Reforma vana de los Consejos del Trabajo.

«Recorrido de la ley de los accidentes del trabajo.

«Voto ilusorio de una reglamentación del trabajo de los empleados de ferrocarriles.»

De modo que no es cierto, contra lo que asegura *El Liberal*, «que Millerand haya podido legislar acertadamente» sobre esas cosas que dice, porque lo positivo es que han quedado por ahora ilegisladas.

En *La Fronde*, Clemencia Royer, con una competencia y una independencia que para sí quisieran los redactores de *El Liberal*, porque al fin y al cabo son asalariados y de la condición de los asalariados participan, dice:

«Van de prisa los pueblos jóvenes del otro hemisferio, tanto que hay motivo para preguntarse si se han desviado del verdadero camino y surge la duda de si se verán obligados á desandar lo andado.

«Desde hace algún tiempo la Nueva Zelanda ha establecido un minimum de los salarios y el arbitraje obligatorio en los conflictos entre trabajadores y patronos. Por este lado quedan virtualmente suprimidas las huelgas, y aunque esto pudiera ser un bien, falta que los hechos lo comprueben.

«Uno de los Estados de la Federación Australiana acaba de votar leyes análogas: ha establecido una jurisdicción especial, una magistratura del trabajo, encargada de resolver todos los conflictos particulares entre patronos y obreros, y, en general, de fijar la duración del trabajo y su precio mínimo.»

A propósito de este último asunto la autora hace una serie de consideraciones en que no entraremos, por parecernos ociosa, toda vez que nosotros no hemos de discutir el más ó el menos de la explotación burguesa, aspirando como aspiramos á la abolición de toda explotación por la toma de posesión de todo el mundo en la riqueza social, pero sí reproducimos los siguientes párrafos que recomendamos á los trabajadores á quienes adormezca la propaganda de *El Liberal*.

«¿Cuántos conflictos posibles ó inevitables en todo eso! ¿Cuántas ocasiones de perturbaciones públicas y de iniquidades individuales, de verdaderos abusos se producen bajo las formas de la justicia!

«¿No sería preferible la simple libertad individual, garantida contra toda opresión y el respeto de los contratos libremente aceptados?

«¿Tan satisfechos podemos estar de la multitud de leyes que nos hemos impuesto, que nos animemos á hacer otras?

«Mucho me temo, al contrario, que con esta ocasión la humanidad se forje nuevas cadenas, más insostenibles que las que ha logrado romper y que dé á sus tiranos nuevos látigos para que la azoten.»

En ese mismo criterio se inspira Spencer en *El Individuo contra el Estado*, cuando habla de lo que llama «la esclavitud del porvenir,» consistente en ese cúmulo de leyes que para cualquiera dificultad que se presenta se dictan á cada paso, convirtiendo la llamada ciencia del derecho en repugnante y ridículo arlequín.

En terapéutica burguesa, ya se sabe: para cada síntoma un emplasto, con lo que la enferma, que es la sociedad, se agrava en vez de curarse.

Si en lugar de una ley más se derogasen todas de golpe; si los legisladores, los que sancionan las leyes y los que las han de guardar, cumplir y ejecutar se dedicasen á faenas más provechosas, y la riqueza social se disfrutase como en justicia debe disfrutarse, quedarían las leyes como recuerdo arqueológico y la humanidad viviría libre y feliz.

Pero claro está, eso no puede convenir á los que dándose el tono de colocarse sobre todo prejuicio de escuela, no son regresivos ni progresistas, sino estacionarios, como sino fuera el mayor de los disparates el intento de detener el progreso y prolongar indefinidamente el efímero instante que se llama el presente.

ANSELMO LORENZO

## Sobre los «Simpáticos»

No sin cierta extrañeza, empiezo por declararlo, he visto que Tarrida, respondiendo en este periódico á un artículo publicado en *L'Aurore* y también aquí, toma calurosamente la defensa de los que yo había denominado los «simpáticos». Hay gentes que cortesan á la revolución social en tanto que tienen interés en ello y que la traicionan y la repudian en cuanto el cortejo se vuelve peligroso: eso es lo que he dicho, invitando á los compañeros amantes de la rectitud de conducta y que no cambian de opinión según las circunstancias, á permanecer ojo avizor.

Creo que nuestro amigo Lorenzo es de esta opinión, pero aunque estuviese solo no dejaría de declarar que, aunque estimando las buenas voluntades y los servicios de donde quiera que vengan, debemos guardarnos de todo fetichismo acerca de aquellos que, extraños á la plebe, á sus sufrimientos, á sus ásperas luchas diarias, desde la altura de una apoteosis literaria ó científica, bosquejan un gesto de simpatía más ó menos definido hacia nuestras personas ó nuestras ideas. Con mayor motivo debemos precavernos contra ciertos hombres sin escrúpulos, burgueses más ó menos fracasados, que tratan de explotar el anarquismo como sus predecesores explotaron la idea republicana, como otros hoy explotan la idea socialista.

En Francia, sin duda, más que en España, existe ese peligro, porque en España la idea libertaria ha germinado en el medio proletario, mientras que en Francia, por el contrario, vemos gran número *snoobs*, de burguesillos tronados y de aristócratas de la pluma, que se titulan anarquistas ó *casi-anarquistas*, sin dejar por eso de sentir y manifestar desprecio hacia una plebe sin la cual nada serían.

Precisamente eso, en vez de sernos favorable, ha servido admirablemente á los socialistas autoritarios para hacer creer á muchos que el Anarquismo era una especie de aplazamiento ideado por los burgueses para alargar su dominación.

En España el medio es diferente; pero no obstante nada se pierde con señalar un peligro posible.

Continuemos siendo pueblo.

¿Quiere esto decir que de tiempo en tiempo no se desprenda de las clases privilegiadas algún hombre de corazón, un Kropotkine ó un Salvochea, que, rompiendo todas sus ligaduras con el mundo de los explotadores, vaya sin segunda intención á dedicarse por completo á la causa de los desheredados?

No; pero téngase en cuenta que esto acontece de cada diez veces una. Sí, nueve veces sobre diez los «simpáticos» suelen ser despabilados que hacen escabel de los desheredados.

No es necesario que todos los que vengan á nosotros tomen un diploma de anarquismo. Conformes; el fondo del anarquismo llega hasta al respeto de todas las tendencias, de todas las concepciones. Y puesto que Tarrida cita nombres, diré que no solamente he tributado siempre, en *L'Aurore* y en otras publicaciones, á Pi y Margall y á nuestro digno amigo Estévanez, federalista, el homenaje merecido por su elevado carácter, sino que tributaré el mismo homenaje á un adversario declarado que, creyendo sinceramente en sus ideas tenga una vida unilateral.

Acaso podría oponer dudas sobre algunos de los escritores y «luchadores» que Tarrida cita con complacencia y que el proceso Dreyfus dió ó acabó de dar á luz; podría preguntar cuántos de ellos han peleado por las víctimas proletarias de Montjuich, y, si mañana, con probabilidades dudosas, estallase una revolución social, cuántos vendrían á luchar con nosotros.

¿No recuerda Tarrida haber visto «simpáticos» á la vez republicanos y anarquistas, evolucionistas y revolucionarios? Sin duda que ha debido conocer en el curso de la gran crisis que creó en Francia dos campos enemigos, cada uno formado por elementos bien diferentes, hombres que se esforzaban en tener un pie en cada uno de los opuestos campos.

Aunque el sectarismo sea malo, siempre es preferible entre nosotros un cierto sectarismo que un dejar pasar y una candidez que acabaría por hacernos juguetes de hábiles pescadores en río revuelto.

Por última vez; hablo sobre todo para Francia, donde los exististas burgueses cortejan más á la Anarquía; pero lo que hoy sucede en Francia podría extenderse á España ó á otros países. No consintamos jamás en cambiar de rumbo.

C. MALATO.

Preguntado un día un domador si tenía miedo cuando entraba en la jaula de las fieras respondió: «El día que tenga miedo seré devorado». Así le sucede á la burguesía; hasta ahora ha mostrado valor, positivo ó falso, pero hoy tiene miedo, disminuye su prestigio y comete torpezas que la debilitan ante los hambrientos que la cercan, y morirá.

MANUEVRIER.

## ANENIDAD SOCIOLÓGICA

Una indiscreción de un empleado de Hacienda ha permitido á un diario de Nueva-York dar á sus lectores cuenta exacta de la fortuna de M. Rockefeller, el llamado «rey del aceite».

El capital de aquel ciudadano de la gran república se eleva á 1,250,000,000 mil doscientos cincuenta millones de francos, que le producen una renta de 62,500,000 sesenta y dos millones quinientos mil francos al año.

Parece que con eso ya debiera estar satisfecho el ciudadano; pero no... aun posee 200 vapores, 70,000 furgones de mercancías y 5,500 vagones de ferrocarril.

Tiene bajo sus órdenes 27,500 hombres e interviene en los ingresos de cerca de 300,000 personas cuya fortuna varía desde 25,000 francos á 25 millones.

Es propietario de la mayor línea carrilana yanqui, participa en gran parte en las otras, y para redondear la cosa posee trescientos mil kilómetros de cañería para el transporte de aceite, que es un modo de transporte americano que ahorra carros y carriles.

Recorto de un diario belga:

«Dos transeúntes encontraron ayer mañana en Anvers, á un individuo muerto, tendido en la vía pública, calle de Escaut.

«De las averiguaciones practicadas resulta que el Sr. S..., muerto de hambre, era francés, tenía 50 años y era un buen profesor de matemáticas...»

El año pasado mandó el gobierno ruso á los gobernadores de provincia que diesen cuenta de la situación económica de sus provincias, pero prohibió á la prensa que tratase del asunto.

De ello ha resultado un documento oficial en que se revelan los hechos más culminantes acerca del azote del hambre que diezma aquel imperio, el *santo imperio* se llama en lenguaje oficial, pero omitiendo en absoluto las causas. Hay, pues, 22 circunscripciones en 8 provincias víctimas de la carencia total de alimento. La situación de los campesinos en aquellos territorios es... (iba á decir terrible, pero esa palabra, á fuerza de abusar de ella, deja al lector indiferente: ustedes dirán). Los desgraciados, (veinte siglos después de haberse predicado por el mundo que todos somos hermanos, hijos de Dios y herederos de su gloria, y un siglo que cuenta de fecha la declaración de los derechos del hombre), mueren como chinches por miles y miles. Allí se come hierba, paja, correa, perros muertos y hasta se roen huesos humanos, porque ya no hay carne.

La prensa calla amordazada y ni aun socorros se permite llevar á esos países. Sólo el quietismo es lo que domina y lo que conviene para no alterar la dulce tranquilidad que reina en elevadas esferas.

Los pobres campesinos ya no sienten hambre, ni nada; tanto sufrir embota el sentimiento y mueren moralmente cuando todavía respiran.

Sin embargo, siguiendo el procedimiento gubernamental á la orden del día en todas las naciones, que á las bocas hambrientas presenta la boca de los fusiles y la punta de las bayonetas, el estado de sitio ha sido proclamado en Riga, Minsk, Tomsk, Saratow, Pultava, Yaroslav, Kazan, Nowgorod, otras diez poblaciones y toda la provincia de Vilna.

Según ha dicho John Burns, diputado socialista, en un mitin reciente, en Londres hay novecientas mil personas que viven en una miseria profunda pasada ya al estado crónico; entre ellas, tres mil viven cada siete en un solo cuarto; veinte y seis mil, en grupos de seis, y cuatrocientas mil viven solas. «Para más de un millón de personas en Londres, decía textualmente, la vida no es más que una procesión de la cuna al sepulcro...»

Un diario belga excita calurosamente á sus lectores para procurar trabajo á un zapatero, padre de cinco hijos, á quien en nombre de Dios y por venganza político-religiosa los clericales quieren matar por hambre.

Tres mil obreros al entierro de una víctima; Ninguno á pedir cuentas al autor de ella.

Mal aconsejados son los obreros que están actualmente en huelga.

Y no es por no haber previsto desde las columnas de LA HUELGA GENERAL que si los huelguistas recurrían sólo al Gobierno civil, á la Alcaldía y al amparo de los hombres políticos su causa estaba perdida.

Por lo visto habrá que repetir constantemente que la clase productora no ha de esperar nada de los poderes públicos ni de los que aseguran poder arreglar la cuestión económica con leyes que, en suma, son votadas y aplicadas por los privilegiados. Sin contar que los políticos no creen una palabra de cuanto prometen ni están dispuestos á hacer el menor sacrificio en bien de la causa que dicen defender.

Mal, muy mal les va á salir la cuenta si se figuran que con colectas y llamamientos á la caridad han de poder dominar la soberbia y capital burgueses.

Hace falta energía.

No es un acto enérgico el declararse en huelga y concretarse á manifestaciones públicas que, como dos gotas de agua, se parecen á las que ejecutan los detentadores de la riqueza social.

Asistir á un entierro civil puede parecer bueno bajo el punto de vista de propaganda librepensadora; aunque bien reflexionado, sin pensar caemos en los mismos defectos de nuestros enemigos: entierros fastuosos, inauguraciones de monumentos, colocaciones de primeras piedras, procesiones, etc., todo ello muy bueno para ofuscar al bobo del pueblo.

Pero nosotros no debemos engañarnos á nosotros mismos. Si somos muchos sabedores ya de lo que podemos exigir, no perdamos tiempo en ceremonias que á nada práctico conducen.

Ni pedir limosna, ni solicitar apoyo de nadie, ni nombrar comisiones para viajes, ni hacer manifestaciones pacíficas. Si no somos bastante fuertes para tomar lo que nos pertenece, no cesemos de propagar las ideas de emancipación entre nuestros compañeros hasta que por nosotros mismos podamos habérmolas con los que todavía son nuestros amos.

Estamos tan convencidos de que este régimen de privilegios y monopolios se sostiene gracias á que sus pompas religiosas, patrióticas y gubernamentales deslumbran el entendimiento popular, que el que esto escribe ni el culto á los muertos practica por creerlo una ofensa á los vivos que sufren en cárceles y presidios, carecen de techo donde cobijarse ó mueren de hambre por la detestable organización social.

Y como nos gusta pagar con el ejemplo, si no asistimos á ningún entierro ni saludamos el paso de cadáver alguno, es que nuestra familia sabe que á nuestro entierro no ha de venir nadie, ni ella misma. Harto necesitan los vivos el tiempo dedicado á los muertos.

Por esto cuando hace unos días pasó por debajo la redacción el entierro de aquella niña muerta de hambre, hija de un huelguista, al ver tantos obreros detrás de una víctima de la avaricia patronal, tuvimos que esforzarnos para no salir al balcón y gritar á nuestros amigos: ¡No la acompañéis al cementerio! ¡Id á casa de sus verdugos!—CERO.

## EL CORAZÓN DE... UN POETA

Anoche tenía cita en casa con un amigo, y poco antes de la hora convenida me envió un recado excusándose y anunciándome que no podía venir, porque había determinado asistir al estreno del drama *Lo cor del poble*.

Me conformé, pero el título del drama atrajo mi atención de un modo particular.

Me acosté á la hora acostumbrada; pero también á la hora en que suele acometerme el mal de los viejos, el insomnio, apareció en mi entendimiento *lo cor del poble*, y á la fuerza tuve que atenderle.

Di muchas vueltas al asunto, parecióme haber llegado á alguna conclusión aceptable, y cansado ya de tanto trabajar en la cama, á pesar de lo intempestivo de la hora, me levanté, me abrigué bien y tomé la pluma con el propósito de ver si salía cosa de provecho.

\*\*\*

Tengo por muy aventurado y expuesto á errores formar juicios colectivos acerca de los sentimientos y de la inteligencia.

Por ejemplo: «el corazón del pueblo», si con esta frase se quiere formar un juicio que exprese la calificación que en concepto del autor deba aplicarse al sentimiento popular, á la manera como el pueblo siente, se han de precisar con la exactitud posible los límites que tiene esa entidad, qué elementos la componen, cómo se forman y se desenvuelven sus individuos, qué término medio moral alcanzan, en qué condiciones viven, qué clase de relaciones mantiene la tal entidad popular con las otras clases sociales á que ya no se denomina pueblo, etc., etc. Formar una entidad por generalización cuesta poco; calificarla desde el punto de vista ó si se quiere desde la preocupación en que se coloque el generalizador, cuesta menos; lo difícil en este caso es ser justo.

Bien se me alcanza, y como no me duelen prendas aquí lo encajo, que como á escritor ó escribidor anarquista que lleva siempre en la punta de la pluma las generalizaciones y abstracciones *proletariado y burguesía, clases desheredadas y privilegio*, etc., pueden oponérseme las mismas observaciones que acabo de apuntar, pero he de exponer en mi descargo que las generalizaciones y abstracciones anarquistas, las mías al menos, son bien determinadas, y cuando con ellas se forma un juicio, queda firme con el brillo de la evidencia. Así por ejemplo, si decimos: *La sociedad que impone el trabajo al proletario y da la riqueza al privilegio es injusta*, se ha echado mano de las generalizaciones y abstracciones *sociedad, trabajo, proletario, riqueza y privilegio*, todas ellas bien determinadas, formando dos oraciones harto exactas, por desgracia, ya que nadie puede negar que la sociedad *imponer* el trabajo al proletario y *dar* la riqueza al privilegio, y con esas dos oraciones gramaticales, formando sujeto tales como están ó tomando sólo *la sociedad*, ya bien conocida, formamos otra en esta forma: *la sociedad es injusta*, afirmación que no puede ponerse en duda, y que hasta el mismo León XIII confirma en su famosa *Rerum novarum* cuando cree ne-

cesario decir que «el hombre es anterior al Estado y á la Sociedad civil, ya que antes de que esas dos entidades se formaran tenía por la naturaleza el derecho de proveer á sus necesidades.»

Decía, pues, que generalizar, ó sea tomar individuos, formar con ellos especies y después agruparlos en géneros y hallar una calificación que convenga en justicia á individuos, especies y géneros, es una operación difícil y punto menos que imposible por lo compleja, y pocas, poquitas, de las generalizaciones que corren por ahí y á las que todo el mundo atribuye un calificativo, formando oraciones de aquellas que los gramáticos llaman de verbo sustantivo, son exactas por el momento, y si lo son, no son permanentes ni justas.

Entendámonos. Se dice: *El pueblo es bueno*. ¿Qué es *pueblo*? Ustedes dirán: puede ser «el conjunto de todas las clases que constituyen la sociedad (un todo);» «el estado llano, ó sea las clases media é ínfima (una parte);» «la parte general de la población, á distinción de los nobles y poderosos,» y otras varias cosas más, algunas de ellas opuestas entre sí; de modo que cuando se dice *pueblo*, si no se explica bien por una perífrasis lo que se quiere decir, apenas se ha dicho nada. Agreguémosle, convenientemente concordado, el verbo *ser*, la idea principalísima de la existencia, y, como atributo, un derivado de la abstracción llamada *bondad*, que cada cual entiende á su modo, y resultará una frase huera, de esas que ensartan los retóricos de la política cuando quieren persuadir á sus clientes que el gato es liebre tras la cual se chuparán los dedos de gusto. Aunque el tal juicio, por la buena determinación de la idea *pueblo*, pareciera *exacto*, para que fuera *permanente* no habría de cambiar el pueblo de actitud, ni de modo de ser, ni habría de progresar nunca, y para ser *justo* faltaría que nos entendiéramos sobre lo que es *bondad*, idea sobre cuya definición acabarían por andar como perros y gatos los filósofos más comedidos y prudentes si, reunidos en asamblea, los encerrasen hasta hallar una fórmula aceptada por todos, declarando por mi parte que muchas de las virtudes de la moral oficial y teologal, entre ellas la paciencia y la caridad, no sólo no las acepto, si no que las considero como encubridoras de los males más graves que se perpetran en la sociedad.

¡Oh las abstracciones! ¡las generalizaciones! son en verdad grandes recursos para la elocuencia, pero los trabajadores hemos de acogerlas con desconfianza y someterlas á examen si no queremos ser engañados. «Donde está tu tesoro allí está tu corazón,» dicen los evangelistas Lucas y Mateo que dijo Jesús, juzgando, no como quien se cree dios y da cuenta de su obra, obra que sería harto mala si aquel juicio evangélico fuese exacto, sino como filósofo que califica á los hombres y quiere corregirlos, y esa generalización, por fortuna y para honra de la humanidad es falsa; porque si bien es cierto que muchos tienen por norte de sus acciones el egoísmo, ni eso es general, ni tampoco está probado que los egoístas fuesen tan crueles como lo son en una sociedad que no estuviera basada sobre el antagonismo de los intereses; mu-

chos, muchísimos, son los que por un amor ó por una convicción sacrifican una conveniencia, una fama, una posición, una fortuna, la vida misma; la historia abunda en hechos gloriosísimos de abandono de intereses y de sacrificios heroicos, y abundan tanto, que en nuestras mismas relaciones podríamos formar con ellos una lista numerosa, y eso sin contar entre los altruistas á los que la Iglesia cuenta en el número de sus héroes, llamándolos santos y poniendo sus efigies en los altares, porque éstos, al fin, eran cucos que sacrificaban el presente á un porvenir ilusorio.

Antes que creer en esa generalización con que un falso dios se equivoca, es preferible cambiar los términos y tomar las excepciones, si lo fuesen, por regla general. Fundado en ello, por ejemplo, aun merece aplauso y admiración el actual presidente de los Estados Unidos que, en aquel país donde para colmo de maldad existen los *trusts* y los *lobbis*, y en que se castiga la más leve falta de un negro con el linchamiento, porque el negro es víctima allí del mayor desprecio, ha tenido el valor de estrechar la mano de un negro, otorgarle una distinción honorífica y convidarle á su mesa. Cuando leo en *Los Girondinos* la insurrección de los negros en las colonias, la matanza ejecutada en una noche en la ciudad del Cabo en Santo Domingo como una especie de movimiento de equilibrio sanginario que los negros imponen á los blancos, y veo que sobre el sentimiento de venganza de la sangre y de la raza, brota aún el amor del fondo de la abyección esclavitud para salvar al amo soberbio, in desconocer ni atenuar aquella terrible justicia, porque justo es que á la tiranía desenfrenada se la enfrente de algún modo, todavía me conmueven aquellos generosos rasgos que demuestran la capacidad esencialmente bondadosa y dispuesta para el bien que existe en los hombres.

\*\*\*

Bueno. Y del *Cor del poble*, ¿qué?

Nada; que el joven dramaturgo que hizo tiempo atrás palpar de entusiasmo el corazón de los trabajadores por su inspiración altruista y revolucionaria, mereciendo por ello censuras, consejos y advertencias de los burgueses, ha dado muestra de tener un corazón sensible, ya que reconoce aquellas censuras, acepta aquellos consejos y advertencias y deja á los trabajadores que vayan solos á buscar su emancipación.

¡Mejor! ¡ya lo sabíamos! ¡Siempre es preferible descubrirse á tiempo! Por otra parte con nosotros corría el riesgo de ganar *cero*, y si ese *cero* era el de Montjuich!... los burgueses pagan bien esas cosas... ¡allá se las entienda con ellos el poeta *bucólico*!

¡A bur, Iglesias!

A todo esto, ni aquello es corazón, ni pueblo, ni Cristo que lo fundó —Yo

No es el morir, ni aun el morir de hambre, lo que hace miserable al hombre: antes que nosotros murieron todos los hombres que nos precedieron y nosotros moriremos también; pero lo que es atroz, lo que no puede soportarse es vivir miserables sin saber por qué, trabajar sin descanso sin ganar nada, fatigarse, perder inútilmente la energía y quedar solo, sin amigos, bañado en la glacial atmósfera del *dejad hacer*. —CARLYLE.

## Crónica científica

Bibliografía: *Los Enigmas del Universo*, por Hæckel.—Antropismo y Monismo.—Perspectiva cosmológica.

Así como las *Cartas sobre la Química*, de Justin Liebig, inspiraron al doctor Moleschott sus *Cartas sobre la Fisiología*, una de las obras maestras del siglo XIX, también un discurso pronunciado en Berlín por Du Bois Reymond sobre los siete enigmas del Universo y su insolubilidad, ha inspirado al profesor Ernesto Hæckel su obra maestra *Los Enigmas del Universo*, cuya traducción francesa acaba de publicarse en París (Schleicher frères, editores).

Aunque este libro parece principalmente destinado á las personas de superior instrucción, puede ser leído con aprovechamiento por toda clase de personas que piensan y buscan sinceramente la verdad, que desean comprender los innumerables hechos recientemente descubiertos y conocer claramente sus causas.

Este libro viene á ser el testamento filosófico y científico del sabio profesor de la Universidad de Iena, del hombre que se considera con justicia como el continuador de Darwin.

Me complazco en tener ocasión de dar á conocer esta obra, porque un ligero análisis de la misma permite vulgarizar algunas de las más importantes concepciones del *monismo*, la filosofía científica destinada á reemplazar definitivamente aquella otra filosofía rancia y atrasada que aun domina en el mundo y que toma su principal fuerza del *antropismo*, es decir, de ese conjunto de nociones erróneas que tienden á poner el organismo humano en oposición con todo el resto de la naturaleza.

Ese antropismo, que Hæckel destruye en su libro, descansa sobre tres dogmas que el autor distingue bajo los tres nombres de errores antropocéntrico, antropomórfico y antropolátrico.

El primero tiene por punto culminante la aserción de que el hombre es el centro y el objeto final previamente asignado á toda vida y aun á todo el universo. Como este error satisface perfectamente el orgullo y el egoísmo humanos y como está íntimamente unido á los mitos de las tres grandes religiones mediterráneas, tan absurdas las unas como las otras (judaísmo, cristianismo y mahometismo), domina aún en la mayor parte del mundo civilizado.

El dogma antropomórfico se refiere, como el precedente, á los mitos relativos á la creación del mundo, que compara á las creaciones artísticas de un técnico hábil, de un gran arquitecto, creador, conservador y administrador del universo, pero concebido sobre el modelo humano.

«Os dirán después que su Dios se hizo hombre. Más bien creo yo que el hombre se hizo Dios,»

ha dicho con razón el gran poeta Alfred de Musset...

El dogma antropolátrico, tercero del antropismo, resulta naturalmente de esta comparación de las actividades humana y divina; va á parar al culto religioso del organismo humano (antropolatría significa culto del hombre), al delirio de las grandezas, de donde resulta la creencia en la inmortalidad personal del alma, y, sobre todo, el dogma *dualista*, es decir, el dogma de la doble

naturaleza del hombre, cuya alma, que supone inmortal, sólo habita temporalmente el cuerpo.

A ese *dualismo* que carece de fundamento científico, Hæckel opone su admirable concepción *monista*, que funda sobre las grandes verdades de la ciencia: la ley de la conservación de la materia, descubierta por Lavoisier en 1789, según la cual la cantidad de materia que llena el espacio infinito es constante; la ley de la conservación de la energía, enunciada por Robert Mayer en 1842, según la cual la cantidad de fuerza que obra en el espacio infinito y produce todos los fenómenos es igualmente constante. Estas dos leyes, la una química y la otra física, forman un todo indisoluble. La unidad de estas dos leyes fundamentales se designa por Hæckel bajo el nombre de ley de la substancia ó de axioma de constancia del Universo.

Esto sentado, he aquí un rápido enunciado de los doce principios sobre que se funda la doctrina monista, enunciado que permitirá á nuestros lectores adquirir una noción bastante clara del *monismo*:

1.° El universo es eterno, infinito é ilimitado;  
2.° La substancia que le compone con sus dos atributos, materia y energía, llena el espacio infinito y se encuentra en estado de movimiento perpetuo;

3.° Este movimiento se produce en un tiempo infinito bajo la forma de una evolución continua con alternativas periódicas de desarrollo y de desapariciones, de progresiones y de regresiones;

4.° Los innumerables cuerpos celestes dispersos en el éter que llena el espacio están todos sometidos á la ley de la substancia. Mientras que una parte del universo, los cuerpos en rotación van lentamente delante de su regresión y de su desaparición, tienen lugar progresiones y nuevas formas en otra parte del espacio cósmico;

5.° Nuestro sol es uno de esos innumerables cuerpos pasajeros, y nuestro planeta es uno de los innumerables planetas pasajeros que le rodean;

6.° La tierra ha atravesado un largo período de enfriamiento antes que el agua haya podido formarse en ella en gotas líquidas, realizando así la condición primera de toda vida orgánica.

7.° El proceso biogenético que ha seguido la lenta formación y descomposición de innumerables formas orgánicas ha exigido más de cien millones de años;

8.° Entre los diferentes grupos de animales que se han desarrollado sobre nuestro planeta, el grupo de los vertebrados ha pasado finalmente delante de los otros en la lucha por la evolución;

9.° En ese grupo de los vertebrados, la clase de los mamíferos ha ocupado el primer lugar en importancia.

10.° En el seno de esta clase, el grupo más perfecto es el orden de los primates.

11.° En el seno de este orden, la especie venida últimamente y la más perfecta está representada por el hombre, aparecido solamente hacia el fin de la época terciaria, y salido de una serie de antropoides;

12.° De donde se deduce que la supuesta Historia del Mundo no es más

que un corto episodio, efímero en medio del largo proceso de la Historia orgánica de la Tierra, así como ésta no es más que una pequeña parte de la Historia de nuestro sistema planetario.

FERNANDO TARRIDA.

## Militarismo

El militarismo es idéntico en todo el mundo, y la frase de Freycinet: «El cuartel es la escuela de todos los vicios,» tiene aplicación exacta á los cuarteles alemanes, italianos, rusos, franceses, españoles, etc., etc.

En todos la brutalidad, la crueldad y la injusticia dominan soberanamente y las diferencias son de detalle, nunca esenciales.

En Alemania, por ejemplo, no se ha visto todavía á un coronel lanzar una compañía á bayoneta calada, como lo hizo en estos últimos tiempos el coronel Bourdeau del 70 de línea, en Vitry. (Asesinato del soldado Dubreuil.)

Pero en cambio se encuentran al otro lado del Rhin las mismas torturas usadas en Francia más de un siglo después de la Revolución. Los procedimientos son idénticos.

En Dresde, por ejemplo, el teniente Fourneau, del 28 de línea, trataba á los hombres bajo su mando á puntapiés y puñetazos. Sometido al consejo de guerra, fué condenado á diez meses de prisión y á la degradación.

Uno de los subordinados del anterior, Fuhrmann, que se divertía en encallejonar á los hombres en la vía del suicidio, fué condenado en la misma sesión á dos meses de arresto.

En Dusseldorf se sacrificó á un pobre soldado en las siguientes circunstancias: estaba enfermo en la cuadra, y un subteñiente le coge por el cuello, le arranca de la cama, le acerca á un armario y allí le da de cabezadas contra aquel trasto; transportado á la enfermería, sucumbió poco después. Lo mismo, poco más ó menos, que sucedió al soldado Villa de Rouen.

Más hechos: se desarrollan en la 6.ª compañía del regimiento de infantería de Oldemburgo, bajo la dirección del subteniente Brandes, que es tan fino en el género como el teniente Grenouillet, del 55 de línea, en Aix, el cual martirizaba al soldado Sibille obligándole á caminar descalzo sobre placas de zinc previamente expuestas al sol con un calor de 40 grados. Brandes hacía lo contrario: bajo una temperatura glacial obligaba á sus subordinados á tomar un baño, y luego, completamente desnudos los hacía raspar con un raspador de los que se usan para los caballos, ó con escobas, y si quería distinguir á alguno lo encerraba durante dos horas en un armario.

Sería interminable la relación de esa clase de hazañas ejecutadas por los galoneados alemanes, que tan poco se diferencian de las usadas en Francia; pero en Alemania de vez en cuando se castiga á alguno de esos monstruos, mientras que en Francia, el general André, «ministro republicano de la guerra», los condecora.

G. LIERMITE.

## Misceláneas

En el próximo número publicaremos una lámina de sensación, debida á la inspiración de nuestro amigo Sagristá, quien en una síntesis brillante de sencillez y de expresión ha sabido reunir lo más bello y lo más horrible que hay en Barcelona.

\*\*\*

Hemos recibido *La Organización Obrera*, de Buenos Aires, órgano de la Federación Obrera Gremial Argentina.

Su lectura nos ha causado excelente efecto, porque allí se ve á los trabajadores en su doble aspecto de definido-

res científicos del ideal y de bravos luchadores contra el privilegio.

En cuanto procede de la Argentina fijamos siempre cariñosa y preferente atención, pero á la vista de este diario esos sentimientos se han excitado mucho más, porque allí se ve la substancia de nuestro pensamiento, recuerdos materiales de amistades antiguas, de compañerismos en pasadas campañas, y aunque nos duela esa separación material, considerándonos unidos á través del Atlántico, trabajando por la misma obra y empujando aquel país á la revolución, saludamos con entusiasmo á nuestros compañeros, y hasta casi nos sentimos tentados de alegrarnos por lo de Montjuich, brutalidad burguesa y gubernamental, que, sin perjuicio de la propaganda española, fomentó tan poderosamente la trasatlántica.

\*\*\*

Con insistencia molesta para el que se aburre de tener con tanta abundancia cierta clase de compatriotas y conciudadanos, corre por la prensa extranjera un suelto, que ya he leído varias veces en francés, en italiano y últimamente en portugués, en *O Amigo do Povo*, de donde lo traduzo:

Dice así:

«El número de curas, frailes, monjas y otros procuradores del reino de los cielos en España es actualmente de 154,000, el cual, dado su censo de población, toca uno por ciento veinte individuos sin distinción de sexo ni edad.

»A esa gente da el Estado, entiéndase bien, sólo el Estado, 70 millones de pesetas, sin contar lo que por derechos, funciones religiosas de todo género, limosnas, herencias, etc., etc., sacan de los particulares.

»A todo esto, por instrucción pública el Estado paga 12 millones y á los maestros de instrucción primaria se les debe desde 1897 unos 10 millones.»

El colega lusitano añade: «Bien se ve: somos dos pueblos hermanos hasta en la desgracia.

Si el patriotismo fuera algo más que una vana palabra, con eso habría bastante para morir de vergüenza; pero no hay cuidado: los patriotas irán á misa, á los toros, á paseo, á la procesión, al colegio electoral, á ver al diputado... á cualquier parte, menos á la Revolución social, y así anda ello.

\*\*\*

En los artículos insertos en nuestro número anterior titulados «La Anarquía y el crimen político» y «El terror anarquista en los Estados Unidos» hay algunos conceptos que dejamos, como se comprende, á sus autores, el uno Hamon, de firma bien conocida en las publicaciones libertarias, y el otro de *L'Aurore*, y que no queremos que afecten en nada á nuestro juicio sobre el altruismo que inspira á los que se dedican á su manera á allanar los caminos, ni menos pretendemos dogmatizar sobre este asunto ni otro cualquiera.

Hacemos esta observación espontánea, tanto para justificar el criterio de nuestros colaboradores y la rectitud con que reproducimos lo que juzgamos conveniente á nuestra publicación, como para demostrar que no nos detienen ningún género de convencionalismos.

El egoísmo es la suprema ley humana.  
Por egoísmo es comunista el hombre.

\*\*\*

## Comunicaciones

A pesar de su extensión, pero movidos por el deseo de contribuir á un acto de justicia, publicamos este documento.

AL PÚBLICO DE GIBRALTAR Y SU CAMPO.—Mucho se ha abusado del procedimiento de hojas de mano en la actual contienda entre Elaboradores de Tabacos de uno y otro bando, ó sea entre los llamados de Gibraltar y la Línea, tratando cada uno de justificar su actitud.

El público confundido por este laberinto de opiniones, no sólo no descubre el fondo donde el mal tiene su origen, sino que ni concede la importancia que debiera á esta nuestra manera de protestar de infamias que á diario se cometen en la sombra, infamias que no están penadas en ningún código y que no por eso son menos ruines y alevosas. No es que tengamos la ridícula pretensión de inclinar la balanza de la razón de una ú otra parte, sino que aun considerando la casi ineficacia de este ya repetido método único á nuestro alcance, pretendemos, sí, que nuestra protesta sea oída y juzgada por la opinión imparcial ajena á estos asuntos, y, haciendo justicia, haga sentir su inexorable fallo á aquellos culpables que, validos de sus ventajosas posiciones, atentan contra la libertad y derecho de honrados trabajadores.

### HAGAMOS HISTORIA

Como todas las Sociedades de resistencia constituidas en Gibraltar, nos reuníamos la de Oficiales Barberos en el Centro Socialista Obrero, pero con completa autonomía, sin tendencia ni color político; únicamente satisfacíamos 5 pesetas mensuales como alquiler del local por los ratos que lo ocupábamos.

De repente, y sin que procediera demanda alguna de opiniones ni individuos que atendieran á su confección, se nos remitió un reglamento impreso ya, por el que se federaba á todas las Sociedades domiciliadas en el referido Centro.

A este Reglamento de Federación acompañaban una carta en la que encarecía la necesidad de formar todos una federación para mejor defender nuestros intereses, y recomendándonos nombráramos dos individuos de nuestro seno que, juntamente con otros dos de cada una de las Sociedades que allí residen, formarían el Comité Directivo.

A pesar de la mortificante omisión que de nosotros se había hecho para la confección del repetido Reglamento, estudiamos y discutimos todos y cada uno de los artículos que lo componen, considerándolo detestable en conjunto, por la completa ausencia de sentimientos nobles y descentralizadores que en él se nota, y pudiéndose apreciar en cambio una marcada tendencia á erigirse en directores de los obreros, pues que se privaba á las sociedades de la autonomía y libertad que antes gozaban, autonomía y libertad que en lo sucesivo residirían en el Comité Directivo, en el que seguramente tendrían ellos una grandísima mayoría.

Otras mil humillantes vejaciones imposibles de apuntar aquí encierra el funestísimo Reglamento.

Vista la imposibilidad de su aprobación, se lo hicimos notar en atenta carta, que ellos calificaron de insultante, sin duda para que so pretexto de insulto lanzarnos fuera de aquel Centro abominable.

A este objeto se nos dirigió una carta en la que redondamente se nos ponía en la calle, pero habiéndose presentado alguno de los interesados mientras celebrábamos sesión, les demostramos hasta la evidencia lo infundado de su queja, poniéndolos en el caso de que descaradamente nos tuvieran que decir, como lo hicieron que, ó aprobábamos el Reglamento, ó nos echaban á la calle. ¡A la calle, á la calle mil veces, á la miseria, al hambre antes que aceptar vergonzosas imposiciones de esta nueva burguesía!

¡Inocentes, sin duda creían que se habían de cumplir sus profecías de que al lanzarnos de aquel centro nos desorganizaríamos, procediendo así como gente sin criterio!

No, amigos socialistas, no, los Oficiales Barberos, aun á pesar vuestro, seguimos organi-

zados sin directores ni virreyes, sin nada que nos coarte nuestra libertad de acción, y rigiéndonos únicamente por nuestro criterio, dispuesto á seguir resueltamente por el emprendido camino de nuestra emancipación. Y vamos á lo gordo, á lo incomprensible.

Persuadidos de que no cederíamos en nuestra actitud, han puesto en práctica el procedimiento más asqueroso que concebir pudiera acanallado cerebro.

Solapadamente, y sin que nadie pudiera descubrir á los autores, influyen con determinados patronos para que ó despiden á los que ellos creen que más han decidido en la desaprobación de su Reglamento, ó dejarán de afeitarse en su casa, además de aconsejar á otros para que los secunden.

Víctimas de estas arterias han sido ya algunos compañeros nuestros, como lo prueba el que nuestro compañero Baldomero Boyer se viera en la necesidad de abandonar el trabajo noticioso de que se conspiraba con su patrono Melchor Navarro; el domingo fué despedido Manuel Sánchez por el patrono Agustín Lima por la misma causa, poniéndolos en el aprieto de tenerle que declarar la huelga.

No sabemos á qué otro compañero le corresponderá ser blanco de sus iras. ¿Podrá darse conducta más menguada ni indigna? No hemos de deshacernos en imprecaciones ni insultos, puesto que el asunto por sí solo se califica, únicamente nos resta decir que del contenido de esta hoja y de la veracidad de nuestras afirmaciones responderemos allí donde se nos llame, ya sea en Gibraltar ó La Línea.

Tabaqueros y Barberos por las mismas ó parecidas causas son lanzados del trabajo y reducidos á la miseria.

¿Es esto justo? Respondan los espíritus imparciales.

La Línea 22 de Enero de 1902.—La Comisión.

\*\*\*

Garantido con el membrete del Gremio de Estivadores, y los sellos de la Sociedad Salinera y Cargadores y Sociedad de Salineros de Puerto-Real, se hace público que los Salineros de Cádiz, Chiclana, San Fernando y Puerto-Real, organizados en federación de resistencia, se hallan en huelga desde 1.º de Enero, en defensa del derecho de asociación, cohibido por sus patronos, y en su consecuencia solicitan el apoyo moral y material de todos los trabajadores, dirigiendo principalmente su demanda de solidaridad á las sociedades obreras de Barcelona, de todas las cuales solicitan la dirección deseando entablar correspondencia con ellas.

Sin duda por olvido no consta en el documento la dirección y viene firmado por el presidente, Francisco Parra.—El secretario, Francisco Saldívar.

## Movimiento Obrero

He aquí el resumen de una estadística oficial yanqui comparativa de los jornales de los obreros en los Estados Unidos y Europa. Para facilitar la operación se ha calculado el número de jornales que el obrero necesita para la satisfacción anual de sus más indispensables necesidades, como alimento, vestido, casa, iluminación y pago de contribuciones directas, prescindiendo, por supuesto, como artículo de lujo, de lo que significa instrucción, recreo, salud, bienestar:

Inglaterra..	209 jornales.
Estados Unidos..	225 "
Francia..	231 "
Alemania..	240 "
Rusia..	286 "
Italia..	290 "

Faltan datos de Turquía, Marruecos, el Congo, Cafrería y España, porque en esos países no suele emplearse la estadística para cosa que valga maldita la pena.

De todos modos, en esas naciones tan adelantadas, que hasta tienen estadística, la vida para el trabajador es imposible; pero hay que comprenderlo de una vez; la vida del trabaja-

dor no se cuenta en sociología burguesa. Desde jornal para abajo no hay hombres, mujeres ni niños; no hay más que esclavos abastecedores para los hombres y mujeres de hecho y de derecho, es decir, desde explotador para arriba, aunque en el pulpito y en la tribuna y aun en el periódico digan otra cosa los embusteros.

También en Rusia hay movimiento socialista, a pesar del absolutismo dominante.

Celebranse huelgas en distintas localidades para alcanzar beneficios inmediatos y pasajeros, no para luchar contra el régimen social; ni más ni menos que sucede en otras naciones, España inclusive, y ocurre que unas veces se ganan las huelgas, otras se pierden, a lo mejor se llevan obreros a Siberia, y se va tirando.

Allí como aquí y como en otras partes parece cosa convenida malgastar la actual generación obrera en escaramuzas en vez de ir directamente al bulto.

Según una estadística oficial alemana, recientemente publicada, al comenzar un trimestre había 82 huelgas declaradas y durante su curso ocurrieron 216 más.

De este total 274 recibieron una solución, 80 procedían del trimestre anterior.

La mayor parte de esos conflictos interesaban a gran número de establecimientos. De éstos se solucionaron aquéllos en 2,008, que en conjunto ocupaban 40,853 personas, quedando cerrados 561.

El máximo de huelguistas fué de 17,871, añadiendo a este número 2,664 huelguistas forzosos por hallarse en huelga las industrias auxiliares.

44 huelgas tuvieron éxito total para los trabajadores, 73 éxito parcial, y 156 terminaron con derrota.

El mayor número de huelgas interesa a la albañilería: en 581 obras que ocupaban 9,818 obreros se cuentan 109 huelgas en las cuales se contaban 5,686 huelguistas voluntarios y 1,444 forzosos.

En el mismo trimestre hubo 16 boicotes contra 52 establecimientos que ocupaban a 1,536 obreros.

Estos boicotes tuvieron: 13 éxito completo, 2 éxito medio y 1 sin resultado.

La huelga ha llegado hasta el pie de las pirámides.

En el Cairo luchan los trabajadores contra el monopolio capitalista lo mismo que en cualquier ciudad europea ó americana, y allí también se discute sociología, se propaga la organización obrera, se trata de las ocho horas, y para que todo vaya a la moderna también allí la policía disuelve las manifestaciones obreras a sablazos.

En el boletín de Noviembre publicado por la Oficina del Trabajo en Inglaterra se lee:

De 142 uniones de trabajadores con 545,832 individuos 20,164 estaban sin trabajo, ó sea 3.8 por 100.

En Octubre la proporción de los parados fué de 3.7 por 100. En el mes de Noviembre de 1900 alcanzó a 3.2 por 100.

El término medio de los parados en los diez últimos años fué de 4.6 por 100.

Hubo pocas huelgas en Noviembre.

En cambio muchos mineros se vieron obligados a aceptar rebaja de jornal.

Un acto importante han celebrado hace poco las organizaciones obreras que constituyen la Federación local, y de su importancia dará una idea el recelo con que es mirada en las oficinas del Gobierno civil.

Ya era hora de que los obreros barceloneses se dieran cuenta de la necesidad de una Federación que encauce a un fin común la fuerzas proletarias dispersas acá y acullá, llevadas y traídas por definidores de mitin no siempre acertados.

Es preciso y necesario que las asociaciones obreras no vivan desprevénidas y pasen meses

y años sin una orientación que aune todas sus ansias de mejora y sus derechos de protesta. Y para que sus luchas sean triunfos, y para que sus sacrificios no resulten estériles, es forzoso que hagan de las asociaciones de Barcelona y su llano, un cuerpo compacto y fuerte que intimide y amilane, cuando sea necesario, a la burguesía y sus satélites.

La fuerza de una Federación local es inmensa en las ciudades industriales, y es punto de vista que no deben dejar los obreros que no quieran ser reata de nadie, é inspirarse en su propia conciencia; porque hay que proclamarlo muy alto y decirlo donde pueda ser escuchado, el productor, el obrero, es el único soberano de la sociedad actual por legítimo derecho, y todo lo que sea juntarlo, federarlo, unirlo para que las empresas que acometa contra sus explotadores, sean victorias, ha de ser empeño á que deben dedicar su esfuerzo todos los obreros en cuyo cerebro germine un altruismo noble y desinteresado.

A que sea fuerte y vigorosa la Federación local deben dirigirse con empeño las organizaciones obreras que no estén minadas por el egoísmo y que quieran enseñar al proletariado su fuerza y los medios de servirse de ella.

Hemos perdido la simpatía que nos inspiraban los huelguistas del Arte Metalúrgico, lo confesamos ingenuamente. No podíamos esperar que una huelga que tan bien empezó cayera en el misticismo cristiano de ir de calle en calle y de pueblo en pueblo postulando. Es preciso tener muy poca conciencia de lo que somos y á lo que tenemos derecho, para ir á mendigar lo que nos pertenece.

Es ya tan sabido que las huelgas que duran semanas y semanas son perjudiciales para la causa del trabajo, que no comprendemos como los directores —porque los ha habido— no han hallado un medio honroso y digno para no llegar al triste estado actual.

Y se comprende. Las visitas repetidas á autoridades y personajes políticos crean compromisos que después, cuando las sociedades obreras pretenden ayudar por medio de la solidaridad moral á los huelguistas, es rechazada porque no conviene á los directores que se creen los responsables de lo que pueda suceder. Así se explica el fracaso del intento de paro general...

Y es fuerza se convonzan los obreros del Arte Metalúrgico. Se han dejado llevar por el camino de la mansedumbre, y cuando alguien les advirtió que no era éste el camino de exigir á nuestros detentadores lo que á todos pertenece, era calificado de "elemento extraño", porque así convenía á los admiradores del gobernador.

Conste que estas líneas las escribimos con amargo dolor, porque quisiéramos que el proletariado fuese ya mayor de edad y no malgastase sus energías en luchas pacíficas, mientras continúan regalándose ensoberbecidos y satisfechos sus explotadores. Y conste que es tanto más de censurar la conducta de los huelguistas, por cuanto alguno de nuestros amigos, huelguista también, cuando les ha dicho lo que era necesario para el triunfo, ha sido poco menos que maltratado.

Únicamente se han salvado del naufragio de la actual huelga los obreros lampistas, quienes con muy buen sentido han rechazado las proposiciones de las autoridades, entendiéndose directamente con los patronos que han concedido las nueve horas. La huelga ha pasado, pues, á ser parcial, continuándose en los talleres de los patronos rehacios á la demanda. Es preferible cien veces esta solución, y como la energía continúa, es seguro que, sin acudir á la limosna, que tanto denigra á quien la recibe como al que la da, los lampistas, que son la única nota simpática de la actual huelga, saldrán victoriosos.

Así lo deseamos.

De todas las ciudades el telégrafo nos anuncia el movimiento de avance que los obreros emprenden hacia su emancipación. La España proletaria despierta. El esclavo del salario no se resigna á vivir como quisieran sus explotadores, y se rebela contra todo lo que tiende á

privarle de sus ansias de progreso. La prensa llena sus columnas de conflictos entre el capital y el trabajo. Todo son presagios de que el siglo que apenas hemos empezado será el siglo justiciero en que el productor tomará posesión de los instrumentos del trabajo.

Recibimos *Il Diritto*, periódico comunista anárquico de Curitiba, Brasil.

*Libertad*, de Lérida, hoja dominical libre-pensadora.

*Nuestro Programa*, órgano quincenal de la dependencia mercantil, de Barcelona, que "viene á juntar su obra con la de los trabajadores, la comun emancipación," y cuyo saludo aceptamos con alegría.

## Denuncia Impalpable

Queda denunciado el primer número de LA HUELGA GENERAL desde el título al pie de imprenta.

Por lo visto, nosotros no cometemos delitos en singular, sino á carros.

## BIBLIOGRAFÍA

Nuestros amigos de *La Revista Blanca* han hecho una buena obra con la publicación de su *Almanaque*.

No tengo tiempo de juzgarle, ni lo necesita; está juzgado por el éxito, ya que en Barcelona, á pesar de las desfavorables circunstancias, ha tenido gran aceptación.

Quería hacer constar mi felicitación, y hecha ya, réstame decir á aquellos buenos chicos: ¡Adelante!

## Correspondencia Administrativa

Sevilla.—E. G. C. Recibidas 30 pesetas. Liquidado hasta el número 6.

Valencia.—Corresponsal. Envié 25 folletos «Hombre y Sociedad».

Tarrasa.—J. R. Nos dieron mal el recado. Fueron los 7.º y 8.º Remitiremos 9 hasta nueva orden. Pueden devolvérnoslos remitidos por error.

Buenos Aires.—G. L. Remiti 25 «Libre Examen» y 25 «Hombre y Sociedad». Escribí.

Madrid.—Tierra y Libertad. Envié 100 folletos «Hombre y Sociedad».

Reus.—P. T. Liquidado hasta el número 6, incluso los atrasados pedidos. Aumento de 5.

Reus.—Alarma. Liquidado.

Gibraltar.—A. R. Recibidas 5 pesetas. *Productor* inserta circular.

Londres.—B. O. Entregamos al *Productor* la carta y 16.05, producto de los 12 francos remitidos.

Sabadell.—N. A. Es cosa de correos, no nuestra. Van 15 hasta nuevo aviso.

Burriana.—A. M. Recibi 5.55. Liquidado hasta el número 8.

Mahón.—Corresponsal. Recibidas 5 y sellos. Liquidado.

Envío folletos. Entregado libranza y carta á *Productor*.

Gijón.—Corresponsal. Recibi 15 pesetas. Aumento 10. Van atrasados.

Zaragoza.—P. M. Recibida tuya y esperamos haréis lo que indicáis. Van 20 hasta nuevo aviso.

Íbana.—Jaime Collell. Escribí dos cartas y mandé colecciones de HUELGA. No he recibido contestación.

Huelva.—Corresponsal. Recibidos números. Van 10 hasta nuevo aviso.

Cádiz.—Grupo Amor y Libertad. Recibidas 21 pesetas que distribuyo 3.25 para *Productor*, 3.75 para Montenegro y resto saldo á nuestro favor. Cumpli en cargo.

Línea de la Concepción.—V. Z. Escribí carta. Espero contestación.

## ADVERTENCIA

Los corresponsales á quienes se les envía el periódico desde el primer número y no han liquidado ni escrito á esta Administración, tienen tiempo de hacerlo hasta el 13 del corriente. A los que no atiendan nuestros ruegos se les retirará el paquete.

## Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

*El Hombre y la Sociedad*, conferencia leída por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona, folleto de 24 páginas, á 25 céntimos.

*El Libre Examen*, á 25 céntimos.

Los beneficios de esta Biblioteca se destinan exclusivamente á la difusión del ideal.

AVISO.—Los Círculos de estudios sociales y Bibliotecas obreras que lo soliciten oficialmente, recibirán un ejemplar gratuito de cada una de nuestras publicaciones.